

vables por la conciencia; de donde lógicamente se sigue esta conclusión: la ciencia psico-fisiológica es imposible ó impracticable. La antropología de Aristóteles y de Santo Tomás, al contrario de esta psicología estrecha, y por lo mismo que se apoya sobre la experiencia interna á la vez y externa, asienta las bases de la psico-fisiología.

La metafísica y en particular la psicología racional han caído, según hemos hecho ver, en un descrédito y abandono completos entre las escuelas filosóficas del presente, excepción hecha de las cristianas: la tendencia metafísica es generalmente tenida hoy como diametralmente opuesta á la científica (1).—La antropología aristotélica y escolástica, por el contrario, sobre la base experimental afirma la parte racional ó aspecto metafísico de la psicología; deduciendo de los hechos científicamente observados y sometidos á la conciencia, la naturaleza del hombre, y después su origen y su destino. La aplicación del principio de razón suficiente á los diversos datos de la conciencia y de la observación nos lleva primero á la distinción de las facultades, y luego á la naturaleza compuesta del ser humano, primer principio de aquellos datos. El estudio de la actividad superior del espíritu (*νοῦς*), actividad combinada del *νοῦς ποιητικός* y del

(1) Antes hemos demostrado cómo la metafísica, lejos de ser incompatible con la ciencia, según con frecuencia se ha dado en decir, constituye el complemento natural de la ciencia. Véase el cap. VII.

*νοῦς δυνάμει*. ofrece la demostración de la naturaleza inmaterial del alma humana (*ἀμείγχε*, sin mezcla); y este mismo estudio nos obliga á buscar el origen del alma en la acción de una causa extra-material (*ἐξ᾽ ὀφθελον*), y su destino en la posesión inamisible del bien supremo.

Ahora bien, observa con razón M. Loomans: «las distintas partes de la filosofía se derivan todas del conocimiento de sí mismo; todas ellas tienen un punto de partida psicológico» (1). La metafísica, pues, así entendida no es «poesía», sino el complemento lógico de la ciencia.

Durante mucho tiempo, no dudamos en reconocerlo, la metafísica en sentido kantiano, es decir, el estudio de los problemas críticos, no ha ocupado en la filosofía escolástica el lugar que requiere la importancia intrínseca é histórica de tales problemas. Pero semejante hecho á nadie debe sorprender. La humanidad es naturalmente dogmática (1). El niño cree natural-

(1) CH. LOOMANS, *De la connaissance de soi-même*, Muquardt, Bruxelles, 1880, Introducción, § 3. El sabio profesor recorre sucesivamente la lógica, la metafísica, la filosofía moral, la estética, á fin de mostrar cómo cada una de ellas reposa sobre una «base psicológica», y termina su introducción por este sabio consejo dirigido á la escuela positivista: «Los positivistas se ocupan de muchas cosas, excepto de lo que más nos interesa, que son las cuestiones fundamentales de la psicología. Lo que sobre todo nos importa conocer es nuestra naturaleza, y, por consiguiente, nuestro origen y nuestro destino.»

(1) Hemos desenvuelto este pensamiento en un tratado autografiado: *Du fondement de la certitude*, Louvain, 1888, p. 19 et suiv.—V. *Revue Néo-Scholastique*, Enero de 1895, *La théorie des trois vérités primitives*.—De Wulf, *Arch. f. Gesch. der Phil.*, 1897, p. 402. *Les lois organiques de l'histoire de la psychologie*.

mente á su padre, á su madre y á cuantos le rodean. Por experiencia, el hombre del pueblo ha podido aprender á dudar de la palabra de otro; pero no duda de sus sentidos ni de su razón. Cuando el físico y el filósofo advierten ciertos errores de los sentidos, y se dan cuenta de haber caído en paralogismos inconscientes, buscan reglas empíricas para evitarlos, pero nunca pierden la confianza en sus facultades naturales, persuadidos de que los errores cometidos son nada más que *accidentales*. A los pensadores de la Edad Media, lo mismo que á los de la Grecia antigua, no se les ocurrió poner en duda, en condiciones normales, la sinceridad natural de nuestras facultades cognitivas. Y cuando Sexto Empírico (2) se levanta contra el dogmatismo, sobradamente confiado de los filósofos, lo hace en nombre de ciertas equivocaciones reconocidas de los sentidos ó del espíritu; para ello opone juicio á juicio, sistema á sistema, tratando de hacer ver, fundado en estos extravíos anormales, la imposibilidad de discernir el uso legítimo de la razón; pero la *posibilidad* del uso legítimo de la razón no le parece dudosa. La desconfianza que los escépticos de la antigüedad trataban de suscitar, se refería á la razón especulativa, á los sistemas y disputas de escuelas; afirmaban la necesidad de atenerse á la certi-

(2) Hypotyposes Pyrrhon. II, 4. — Véase sobre este punto á D. MERCIER, *Critériologie*, p. 60 y sig. *Aperçu sur les écoles sceptiques*.

dumbre práctica y de orden moral, dando así indirectamente testimonio de su confianza en el destino natural del espíritu á la posesión de la verdad.

Toda la Edad Media ha reposado tranquila y confiada en estas adhesiones espontáneas. El espectáculo constante del orden universal no permitía sospechar que el hombre, la obra maestra de la creación, pudiera ser la única rueda fuera de su centro, que rompiese esta armonía general. La ley del destino natural de los seres bajo el imperio de un principio interno de finalidad, por la cual cada uno de ellos debía cumplir el fin dispuesto por la providencia en el conjunto del cosmos, descartaba como imposible la idea de un desorden esencial en la constitución del espíritu humano. Así es que, cuando en sus comentarios sobre las *Analíticas* de Aristóteles ó en la metafísica, se ocupan los escolásticos del conocimiento de la verdad, á lo más que aspiran es á mostrar en el examen reflejo de la inteligencia humana, la razón íntima de una fe que creen en sí misma indiscutible (1).

Fué necesario que precedieran, el desarrollo de ideas provocado por el Renacimiento en el seno de la decadencia escolástica, las desconfianzas y dudas sistemáticas de Descartes, y toda la serie de causas unidas y enlazadas entre sí de que hemos hablado ya (2), para que el genio

(1) Véase, entre otros, á SANTO TOMÁS, *De veritate*, q. 1, art. 9.

(2) Cap. II, págs. 41-79 *passim*.

del escepticismo moderno, Kant, pudiera aplicar la piqueta de la duda á la raíz misma de nuestras facultades cognitivas. Bajo la influencia del *Discurso del método* y de la *Crítica de la razón pura*, quedó planteado el problema crítico en la filosofía moderna, aunque en términos contradictorios; pero lo cierto es que fué planteado, y su influencia en el pensamiento de nuestros días es decisiva.

Cometerían los neo-tomistas una gran torpeza, si en lugar de entrar con decisión en este terreno desconocido en otras épocas, se cruzaran de brazos ante problemas que hoy tanto preocupan. ¿Para quiénes filosofamos, sino para los hombres de nuestro tiempo? ¿Y cuál es nuestro deber, sino proponer una solución á las dudas de nuestros contemporáneos?

Numerosas son, por otra parte, las cuestiones secundarias que la duda fundamental del criticismo ha suscitado, y del más alto interés. Acojamos con reconocimiento, según la frase de León XIII, que nos complacemos en repetir aquí, «todo pensamiento sabio, venga de donde viniere»; los hombres de genio no operan una revolución intelectual, sin que en medio de sus grandes errores haya algún «fondo de verdad».

Ocurre en los problemas de filosofía lo que en las cuestiones de la fe; aquí la herejía suele ser la ocasión más ordinaria de la definición de los dogmas católicos; el criticismo de Kant habrá de ser, si los filósofos cristianos comprenden la necesidad de edificar en este terreno, la oca-

sión de una filosofía crítica profunda, posible hoy, imposible en edades pasadas de fe filosófica universal. Este será un bien, que el neo-tomismo deberá á la filosofía moderna.

Además, le deberá otro no menos importante, según ya hemos dicho, y que consiste en un desenvolvimiento más intenso de la observación científica y de la experiencia en psicología. No creemos que pueda prestarse mejor servicio y utilidad más provechosa á las doctrinas generales de la psicología escolástica, que poniéndolas en relación con los resultados adquiridos por la ciencia en biología celular, en histología, en embriogenia, en fisiología y en filología; simplificando hasta donde sea posible los hechos psíquicos, imitando en esto á los *asociacionistas* ingleses; tratando de completar el conocimiento psicológico del hombre adulto por el estudio de la psicología del niño y del animal, del hombre sano y moral por la del hombre patológico y criminal, como se hace en psiquiatría y en antropología criminal, donde la observación minuciosa de ciertos estados excepcionales acusa más vivamente determinados caracteres que no aparecen en el estado sano, en el tipo normal; siguiendo las *modificaciones* particulares ó las variaciones de la actividad humana en las diferentes razas ó en épocas distintas de la historia, como lo ha hecho Herbert Spencer; y sometiendo el objeto de la psicología á esta especie de disección mental, que permiten las experiencias hipnóticas y las sugerencias sabiamente practica-

das. Pero, sobre todo, urge en gran manera, que los neo tomistas lleguen á ocupar un puesto importante en el movimiento dado á los estudios psicológicos por la escuela *experimental* alemana.

No se trata aquí, ni mucho menos, de pesar el pensamiento ni de calcular las dimensiones del alma humana, como parece deducirse muchas veces de ciertas obras ó resúmenes de filosofía. Se trata sencillamente de tomar el hecho consciente tal como se presenta en la realidad, en su complejidad material á la vez é inmaterial. Por su lado material se relaciona con el mundo exterior, cuya acción recibe primero, para después reaccionar sobre él. La observación más vulgar nos da cuenta de este hecho de un modo general, y la conciencia nos presenta de la misma manera los resultados.

Pero la conciencia por sí sola no puede analizar los elementos que concurren á la formación del fenómeno complejo, que aparece indiviso á la introspección espontánea. Disociar estos elementos, á fin de llegar á los datos analíticos los más simples, los que Wundt denomina con el término técnico de *impresiones*; reconstituir sintéticamente el *complexus* concreto de la conciencia espontánea, esto es, la *representación*, y determinar las leyes de *asociación* de las representaciones: tal es, en dos palabras, el programa de la nueva ciencia psicológica. ¿Hay aquí algo que se oponga á los principios y leyes de la sana psicología?

Quizá se diga que esta ciencia es vana é inútil; que no sirve de nada saber si una sensación de color es simple ó compleja; que no nos interesa conocer las condiciones físicas y fisiológicas de una representación, ni las leyes según las cuales se combina después el contenido total de la conciencia, etc... Pero, ¿quién puede profetizar la importancia ó no importancia de un descubrimiento para lo porvenir? Lo que el Todo Poderoso ha creído digno de ser creado, y la suprema sabiduría se digna gobernar, ¿ha de ser indigno de que la razón humana se ocupe en conocerlo? Nos parece que es entender muy mal la dignidad de la ciencia, el servirla con preocupaciones tan poco desinteresadas.

No negamos la utilidad de la ciencia, dicen otros; lo que no vemos es la razón de ser de la psico-física *en filosofía*. —¿Dudan acaso estos psicólogos, que así muestran su desconfianza respecto de la psicología, en reconocer á la física, á la química, á la geología, el título de ciencias auxiliares de la cosmología? ¿Y no es la psico-fisiología, con igual razón, una ciencia auxiliar de la psicología, entendida ésta en el sentido tradicional?

Las ciencias de la naturaleza, añaden otros, enriquecen real y efectivamente el dominio de la observación; pero la conciencia no dispone más que de un medio de analizar su interior, y es la conciencia misma; por consiguiente, no hay razón, ni es posible dividir la psicología en dos

partes, una racional, donde se examinara la conciencia por sí misma, y otra experimental, donde se tratara de analizar los fenómenos de conciencia por medio de aparatos é instrumentos de laboratorio. Hay aquí un equívoco, porque no se sabe en qué consiste la experimentación psicológica, responde muy á propósito M. Thiéry (1). En efecto, la psicología experimental exige, lo mismo que la racional, el método de introspección; en una y en otra, lo esencial es que la conciencia se observe á sí misma. Si la primera recibe el nombre de experimental, obedece á que los datos del sentido íntimo son estudiados aquí, no sólo en sí mismos, sino también con anotaciones de aparatos científicos.

Semejante manera de división la vemos también en otras ciencias, en Astronomía, por ejemplo. ¿Para qué sirven en esta ciencia los instrumentos astronómicos? El cielo que hoy se estudia en los Observatorios no es distinto del cielo que contemplaban los pastores de la Caldea, llegando á vislumbrar obscuramente las constelaciones. Inútil es decir que los telescopios de hoy no reemplazan á los ojos; lo único que hacen es prolongar la visión. Algo igual ocurre en psicología; el que ahora estudiamos en los laboratorios de psicología no es un hombre distinto del que estudiaban los escolásticos

(1) THIÉRY, *Introduction à la psycho-physiologie*, en la *Revue Néo-Scholastique*, Abril, 1895, pág. 183.

de la Edad Media; pero utilizamos, para *precisar* nuestros juicios, instrumentos que multiplican el poder de percepción (1).

(1) A. COMTE objeta (véase la pág. 77) que el método de observación interior es contradictorio, por la razón de que «el individuo pensante no podría dividirse en dos, de los cuales uno razonara, mientras el otro contemplaría el razonamiento».

Si el sujeto que observa es un órgano formado de materia, la objeción es decisiva; pero cae en falso si el sujeto es immaterial. La dificultad da por resuelta la cuestión entre el positivismo de Comte y el espiritualismo.

A. Comte se engañaba también respecto del *objeto* de la observación consciente. Creía, en efecto, que el sujeto debe, para conocerse á sí mismo, hacer el vacío en el alma. En otra parte (página 296 y siguiente) hemos demostrado cómo esto sería contradictorio; el alma no se conoce más que en su actividad. ¿No es arruinar fatalmente toda la ciencia humana el negar la observación interior? Después de percibir por los sentidos y la inteligencia los hechos exteriores, ¿no es preciso observarnos á nosotros mismos para adquirir una idea exacta de lo que hemos percibido? La filosofía positiva, ¿es, por lo demás, otra cosa que la realización de una idea que Augusto Comte ha encontrado dentro de sí mismo? ¿La hubiera, acaso, él enunciado, si, antes de expresarla, no la hubiera concebido y reconocido en sí mismo?